

LO FINITO Y LO INFINITO

Alain
BADIOU

en pocas palabras





**LO FINITO
Y LO INFINITO**

Alain
BADIOU

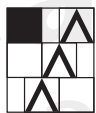
la marca
editora

LO FINITO Y LO INFINITO

Alain
BADIOU

la marca
editora

en pocas palabras



la marca
editora

Lo finito y lo infinito

SOBRE ESTE LIBRO

Traducción de *Le fini et l'infini*, publicado en Francia por la editorial Bayard en el año 2010, realizada por Silvio Mattoni.

La presente edición fue coordinada por Fernando Ozón y compuesta sobre una maqueta de Vanesa Indij.

Se utilizaron tipografías **Slimbach** para el texto, **FS Elliot Pro** para los títulos y **Stone** para la marca.

Esta publicación es responsabilidad de **la marca editora**, cuya oficina esta situada en el Pasaje Rivarola 115, (1015), de la ciudad de Buenos Aires; teléfono (54-11) 4552-3834, mail: lme@lamarcaeditora.com y la página web: www.lamarcaeditora.com.

Tanto el interior como las tapas fueron impresos en los talleres gráficos de Replika Press, India, en el mes de noviembre de 2025.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Todos los derechos quedan reservados.

© Bayard Editions, France, 2022

© De la traducción, Silvio Mattoni

ISBN 978-950-889-490-8

Libro de edición argentina

Impreso en India. *Printed in India*

Badiou, Alain

Lo finito y lo infinito / Alain Badiou. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2026.

64 p. ; 18 x 12 cm. - (En pocas palabras)

Traducción de: Silvio Mattoni.

ISBN 978-950-889-490-8

1. Ensayo. 2. Filosofía Contemporánea. 3. Conferencias. I. Mattoni, Silvio, trad.

II. Título.

CDD 190

© **la marca**

NOTA DE ENVÍO

La colección **biblioteca de los confines** fue concebida y dirigida por Nicolás Casullo a comienzos de los noventa. Con ella pretendía –y aún pretende esta casa editorial– vincular lo nuevo y lo viejo del tiempo de las ideas. Un tiempo inmemorial de raíz mítico-poética que nunca dejó de anudar relatos para convertirse en historia de las interpretaciones, en historia de lo real. Libros de pensadores, de ensayistas, de teóricos. A la vieja ciudad letrada no dejan de arribar, o cada tanto vuelven a encenderse, obras. Ese indomable sello de autoría de quienes conjeturan cambiar con letras las más pequeñas o las más grandes circunstancias.

Escrituras que imaginan entender al ser humano y las cosas. Podría aventurarse: obras que hacen el mundo. Pero extraña historia por cierto la de las escrituras. Construyen las escenas de lo que pasó, de lo que pasa, y sin embargo nunca pueden contra la

realidad inmediata, contra lo que urge. Como pensó hace algunos años Sartre: “no existe libro alguno que haya impedido a un niño morir”. **La biblioteca de los confines** va en busca entonces de algo de eso: literaturas que hacen el mundo, y al mismo tiempo no pueden casi nada. Desde esa conciencia extrema de lo ilusorio, por lo tanto desde la pura verdad, ofrece libros.

Treinta años después, **la marca editora** lanza **en pocas palabras**. En esta subserie de la mítica colección, los pensadores y pensadoras más destacados de nuestro tiempo abordan algunos de los temas más candentes de una manera franca y con lenguaje claro. Lo hacen desde la oralidad, desde unas “pequeñas conferencias” o conferencias breves.

Un poco como hizo Walter Benjamin cuando redactó para la radio alemana, entre 1929 y 1932, emisiones destinadas a los más jóvenes y que muchos años más tarde se compilaron en el libro *Juicio a las brujas y otras catástrofes*. Son textos que se dirigen a los más jóvenes y se encarrilan por fuera de los senderos trillados, en un movimiento de amistad que atraviesa las generaciones.

la marca
editora



la marca
editora

El infinito es un término negativo, ya que comienza con “in” y es la negación de lo que viene después. “Infinito” quiere decir entonces “que no es finito”. Tomemos otro ejemplo: “inactivo” significa el que no es activo, el que no hace nada, el vago. “Incapaz” es aquel que no es capaz, por ejemplo, no es capaz de hacer rápidamente una multiplicación fácil, como 197 multiplicado por 183. Otro ejemplo más: lo “desconocido” [en la lengua del autor: *inconnu*] es lo que no es conocido, o lo que todavía no es conocido. El resultado de la multiplicación de 197 por 183 puede ser desconocido para ustedes y volverlos incapaces de comunicarlo. No es conocido para ustedes, pero yo sé que da 36051. Puede ser conocido por mí y desconocido [*inconnu*] por ustedes. Pueden ver entonces lo que quiere decir “in”. Tomemos un último ejemplo. Un “imbécil”

es alguien que no es “bécil”. ¿Qué es “bécil”? Pues bien, el “bécil” es desconocido [*inconnu*]. ¿Podemos decir que dado que no conocemos el “bécil” tampoco conocemos el imbécil, al igual que si no conocemos lo conocido tampoco conocemos lo desconocido? Es forzoso constatar que existen imbéciles sin “béciles”. Por lo tanto, la regla según la cual “in” algo es la negación de ese algo no siempre es verdadera. En general, “in” seguido de algo quiere decir “no” algo, la negación de algo. Pero toda regla tiene sus excepciones. Una enfermería [*infirmérie*], por ejemplo, no es algo que no es una “fermería” [*firmerie*]. Además, ¿qué es una “fermería”? Es una palabra desconocida [*inconnue*], es inútil pretender inventar una intuición íntima de esa palabra inverosímil que es “fermería”. Digamos que los enfermos van a la enfermería, pero no es cierto que los no enfermos vayan a la “fermería”. Decirlo resulta imbécil. Pienso que no soy imbécil, entonces soy “bécil”, ah no, perdón, es imbécil decir eso. Aquel que cree ser “bécil” es un imbécil.

Ahora, lo que está claro es que “infinito” significa “que no es finito”. Este caso entra en la regla. Si lo infinito es lo que no es finito, entonces es preciso saber lo que quiere decir “finito”. Lo finito es una cosa que tiene límites, que no se expande *indefinidamente*. Por ejemplo, es una cosa dotada de una forma y con límites en el espacio. La botella tiene límites, y vemos que si tomamos su tapa, tiene aún más límites, es aún más pequeña. Cuando una cosa es finita, sabemos que eso significa que hay algo más pequeño que ella. Es una cosa finita, como la tapa, de la que podemos decir que es más pequeña que la botella, porque los límites de la tapa están dentro de los límites de la botella. Por consiguiente, una cosa finita tiene partes más pequeñas que ella. Las cosas pueden ser cada vez más pequeñas, porque puedo tomar, por ejemplo, la parte superior de la tapa, que es más pequeña que la tapa, a su vez más pequeña que la botella. Y las tres son finitas. Ya ven que lo finito puede medirse, pues, ¿cómo puedo decir que una cosa es más pequeña si no dispongo de una medida? Si tomo un centímetro,

voy a darme cuenta de que la botella tiene más centímetros que la tapa. Existe pues una relación entre lo finito y el número, porque cuando algo es finito, un número nos da su medida, y permite decir que la cosa es más pequeña o más grande que otra. Todo esto se sitúa en el espacio. La botella tiene límites en el espacio de este salón, y ustedes saben que este salón donde nos encontramos tiene a su vez límites en el espacio del barrio de Montreuil, y Montreuil en el espacio de Francia, Francia en el espacio del mundo, y el mundo en el espacio del universo, y el universo también tiene límites en el espacio de quién sabe qué. Finalmente, existe un límite en todos los casos.

Esto concierne al espacio, aunque también al tiempo. También en el tiempo las cosas tienen límites. La vida humana en la tierra es finita, por desgracia. Entre mi nacimiento y mi muerte, hay un determinado número de años. Volvemos a encontrar el número: la edad, que rara vez llega a más de ciento veinte años, lo que ya es una gran expectativa. Pero después de ciento veinte años, la vida desgraciadamente se

termina. Es una de las razones por las cuales se dice que el ser humano es finito.

Los filósofos, que le dan nombres raros a todo, llaman a esto la finitud. Ser finito es lo que se llama la finitud, como ser inquieto se llama inquietud. El filósofo dirá pues que hay una finitud humana, un límite en el tiempo y en el espacio porque tenemos un cuerpo en el espacio, como la botella. Observen que la finitud humana tiene que ver con la muerte, y que lo finito y lo infinito hablan un poco de la muerte. Como los animales, tenemos un cuerpo finito que muere. Al ser humano no le gusta morir, por eso espera ser infinito, que algo continúe después de la muerte de otra manera. Finalmente, tal vez seamos infinitos, tal vez exista una vida eterna. Las religiones han estudiado mucho el problema de lo finito y lo infinito de la vida humana. Pero quedémonos un poco dentro de lo finito por el momento.

Como ya les dije, lo finito trae aparejado el número, porque este último lo mide. Muero a una determinada edad, ochenta años, por ejemplo, y esa edad es un número. Verán que

siempre se dice la edad de aquel que muere: murió de un grave cáncer a los ciento veinte años. Por lo tanto, lo finito es un número. Lo infinito, por su parte, es casi lo contrario de la muerte, lo contrario del número que nos fija, la edad en la que realmente hemos terminado. Si pensamos que Dios existe, forzosamente diremos que es infinito, de otro modo habría que pensar que muere. ¿Y qué es un Dios que muere? Si muere, no es un verdadero Dios, porque está demasiado cerca de nosotros. Si Dios hubiera muerto a los sesenta y cinco años, no valdría la pena ir a rezarle, mucho menos ir a pedirle que nos haga vivir hasta los ciento veinte años. Si verdaderamente creemos en Dios, es infinito. También es posible que el universo sea infinito.

El universo es todo lo que existe, yo que soy finito, luego la tierra que es una pelota finita, el sistema solar que es finito, la galaxia y sus millones de estrellas que también es finita, aun cuando sea muy grande. La galaxia está dentro de un cúmulo galáctico todavía más grande que a su vez está en un súper cúmulo galáctico

que está en una región del universo, etc. No sabemos bien dónde termina. Si no termina, entonces por definición es infinito. Sería posible que no hubiese límite para el universo, y podemos pensar que es infinito. Los humanos son como pequeñas hormigas en ese universo, hormigas finitas del universo enorme e infinito. Esta idea no es demasiado alegre, pero tenemos nuestra revancha. El ser humano es finito, sin dudas que no es infinito, pero sabe lo que es el infinito, la prueba es que ahora estoy hablándoles de ello. Somos finitos, pero no ignoramos por completo lo infinito. Podemos hablar al respecto, le dimos un nombre, podemos preguntarnos lo que es, o si el universo es infinito. Por consiguiente, aunque el hombre sea finito, puede tener una idea del infinito. Lo que constituye su fuerza. Pascal, un filósofo, escribió que “el hombre es un junco, el más frágil de la naturaleza, pero un junco que piensa”. Existen muchas otras cosas finitas como nosotros, pero no es seguro que piensen el infinito como nosotros. No soy infinito, pero no soy incapaz de saber lo que es el infinito.